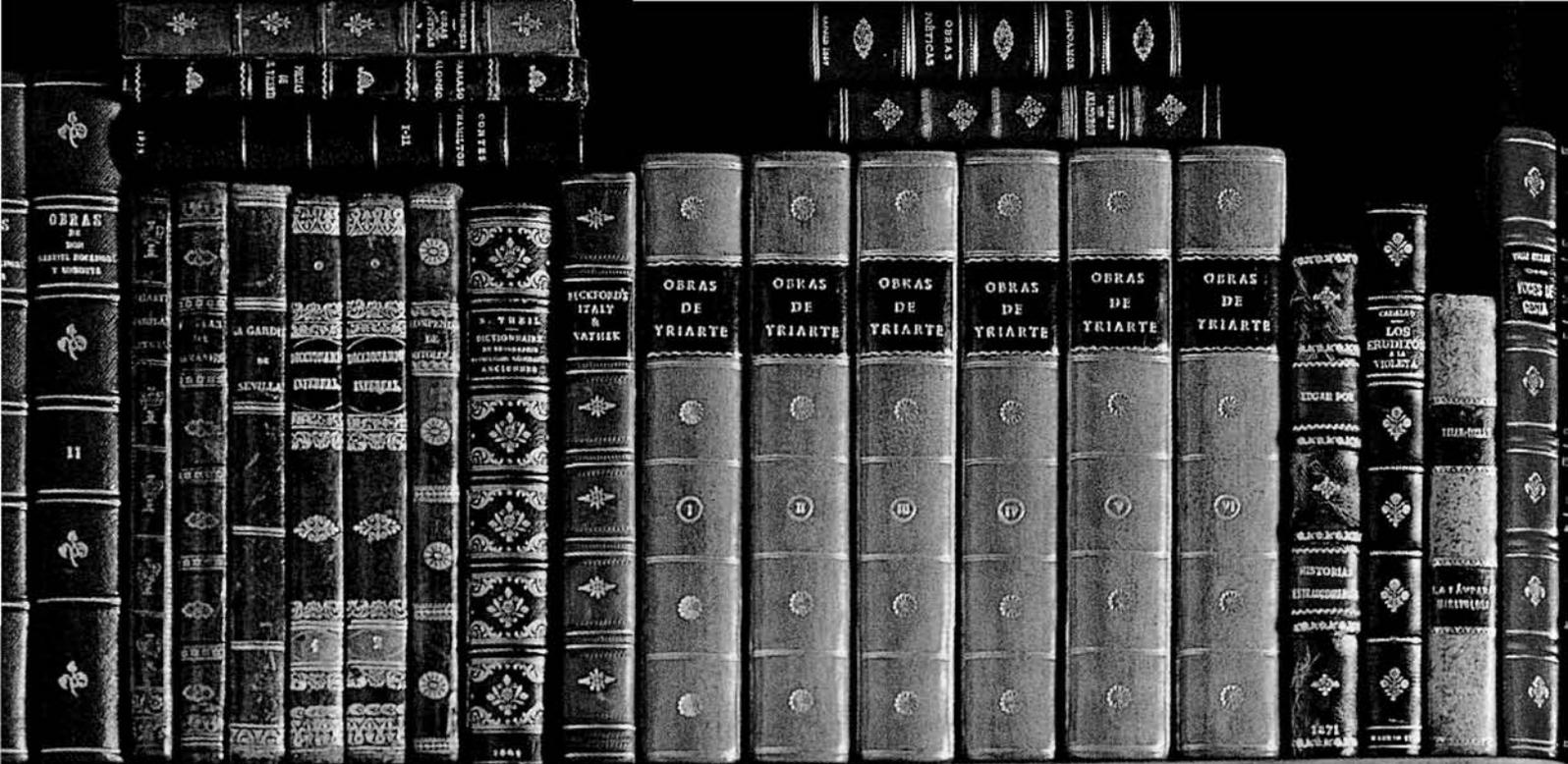


# BIBLIOTECA



## El autonomismo cubano\*

Las características del modelo de relaciones establecido entre España y Cuba durante el último cuarto del siglo XIX han sido objeto de un amplio debate en los últimos años a partir de la reciente celebración del primer centenario del final de la soberanía española en Cuba y Puerto Rico debido al desenlace de la guerra hispano-norteamericana. El libro de Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza se enmarca en este interesante y actual debate historiográfico.

La obra estudia la trayectoria del movimiento autonomista cubano desde el final de la guerra de los diez años hasta la guerra hispano-norteamericana. El libro está dividido en nueve capítulos y un epílogo. El primer capítulo analiza a grandes rasgos la política colonial española hacia Cuba durante los dos primeros tercios del XIX, incidiendo de manera muy sucinta en los diferentes proyectos de carácter autonomista que tuvieron lugar durante este periodo. Los autores

estudian especialmente las consecuencias de la fractura provocada entre 1834 y 1837 por la no extensión a las colonias antillanas de las instituciones liberales que se estaban desarrollando en la Península. El desarrollo de una incipiente conciencia nacional cubana y el estallido de la guerra de los diez años constituirían la principal consecuencia de este proceso.

Los problemas de identidad del autonomismo cubano durante esta etapa son abordados por los dos historiadores españoles en el siguiente capítulo, donde se analiza el complejo proceso de constitución del Partido Liberal Cubano tras la Paz del Zanjón y la difícil adaptación de la nueva agrupación política al contexto político de la Restauración, sobre todo tras la caída del efímero gabinete reformista de Martínez Campos en diciembre de 1879. La definición ideológica del partido tras la adopción por el mismo de un programa autonomista en 1881, las divisiones internas del autonomismo cubano, la conversión de la nueva formación en un grupo de presión en el parlamento metropolitano y su lucha por la representación política de la isla frente a la Unión Constitucional, formación que representaba los intereses de los principales grupos de presión coloniales, son estudiados en los siguientes capítulos. El análisis que ambos historiadores hacen de estos temas aporta una nueva perspectiva a este proceso, si bien sorprende la

\* Cuba / España. El dilema autonomista, 1878-1898, *Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza*, Madrid, Editorial Colibrí, 2001, 365.

inexistencia de referencias comparativas al nacimiento y articulación del movimiento autonomista puertorriqueño, pese a que éste estuvo íntimamente ligado desde el primer momento a las iniciativas de los autonomistas cubanos en Madrid.

Los autores abordan asimismo el análisis de las controversias internas del Partido Liberal Autonomista. En este sentido, el libro estudia la pugna entre radicales y «posibilistas» y cómo éstos últimos acabaron finalmente imponiendo sus tesis y protagonizando un lento proceso de acercamiento de los parlamentarios autonomistas a diversas formaciones políticas metropolitanas. Éste sería para ambos especialistas uno de los factores que explicarían el relativo fracaso del autonomismo cubano en Madrid, pues Elorza y Bizcarrondo, a diferencia de otros especialistas, no consideran relevante la progresiva aceptación del programa autonomista por diversos sectores del republicanismo y del propio Partido Liberal Fusionista.

Desde esta óptica, ambos historiadores señalan como el fracaso de la alternativa reformista representada por el Proyecto Maura impidió que el autonomismo pudiera canalizar el descontento de amplios sectores de la sociedad cubana y constituirse en una vía consensuada hacia el autogobierno de la isla con anterioridad al estallido de un nuevo y definitivo movimiento independentista en 1895.

No obstante, Elorza y Bizcarrondo consideran que ello no sería obstáculo para que el autonomismo cubano dispusiera de una nueva oportunidad a raíz de la tardía concesión a la isla de un gobierno autónomo en noviembre de 1897. Los autores niegan la extendida tesis, sostenida entre otros por Louis A. Pérez, que señala que la intervención norteamericana sólo precipitó la salida de España de un conflicto que ya tenía perdido y defienden que la relativa pacificación de las provincias occidentales y centrales de Cuba, que concentraban a la mayor parte de la población y la riqueza de la isla, abría la posibilidad a las nuevas instituciones autonómicas de consolidarse y provocar de este modo el final pactado del conflicto. Eliminar esta posibilidad sería, para los autores, la causa, en última instancia, de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto.

El libro se cierra con dos interesantes apéndices. En el primero, se estudia la trayectoria del líder autonomista José María Gálvez y, en especial, su proximidad al independentismo durante la guerra de los diez años, como exponente de la ambigüedad ideológica de muchos de los autonomistas cubanos, reflejada asimismo por su trayectoria posterior durante el gobierno de Estrada Palma. El segundo apéndice está dedicado al gobierno autónomo de 1898 y a las posibilidades que, para ambos historiadores, tuvo éste de constituir una alternativa